



Hr. Elide Pulita, fsp

CONTENIDOS DE LA EXPERIENCIA DE FE EN SAN PABLO Y CONTENIDOS DE LA EDITORIAL MULTIMEDIAL INTERNACIONAL PAULINA

1. INTRODUCCIÓN

Visión apostólica de los Paulinos y de las Paulinas

Este seminario confirma que, al igual que Pablo de Tarso y Santiago Alberione, recibimos de Dios, para el tiempo actual, una misión específica. Sentimos, como ellos, la *“gravedad de la misión que nos ha confiado el Señor”* (AD 209).

Repensar juntos *lo específico de la acción pastoral y de la experiencia de fe de paulinos y de paulinas en la Iglesia actual, teniendo presente nuestra misión como comunicadores*, es el objetivo de los últimos días de nuestro seminario. Este desafío nos conduce a las fuentes genuinas de nuestra vocación, con el fin de buscar referencias fundamentales, que permitan calificar nuestra experiencia de fe y los contenidos de la editorial multimedial internacional paulina.

La *“centralidad de la comunicación como nueva evangelización”*¹ es un elemento constitutivo perenne de nuestra misión. Alrededor de la *“predicación”*, a través de la comunicación social, Alberione construyó la Congregación de los Paulinos (1914) y de las Paulinas (1915), para configurar una nueva forma de evangelización.

Al reflexionar sobre los contenidos de la experiencia de fe en san Pablo y sobre los contenidos de la editorial multimedial internacional paulina, debemos considerar que el *“carisma paulino es una unidad inseparable de la espiritualidad centrada en Cristo Maestro y de un servicio pastoral específico en la comunidad eclesial”*². Para esta *“nueva vocación”* en la Iglesia, Alberione buscó una opción espiritual inspirada en San Pablo y en la formación de *“nuevos apóstoles”* llenos de sabiduría y de fervor³. Alberione no quiso fundar una casa editorial católica, sino crear una nueva vocación, una nueva *“predicación”* en la Iglesia.

La llave hermenéutica de San Pablo y de Santiago Alberione es ser pastoral. Una pastoral comunicacional evangelizadora que tiene sus exigencias propias. Con una visión sobrenatural, Alberione afirmaba que la finalidad de nuestro apostolado es ser pastoral, es decir, dar Dios a los hombres y dar los hombres a Dios, en Cristo Jesús (*Vademécum*, 1205). El apostolado de la comunicación es fruto de la espiritualidad vivida por cada miembro en particular y por la congregación en general, es decir, no resulta suficiente para la misión la producción editorial, sin antes haber vivido a Dios. De ahí que, los productos editoriales se tornan testimonio fuerte de una experiencia vital.

Tanto en la visión de Pablo, como en la de Alberione, no se puede aislar la experiencia de fe de la unidad global de la misión paulina. Esto es, los contenidos, los medios y los lenguajes del

¹ Cf. SASSI, S (2007) *Revisión carismática dell'apostolado. IX Capitolo Generale, Figlie di San Paolo*. Ariccia, pp. 1-3.

² *Ibid.*, pp. 1

³ ALBERIONE, S (2003). *Oración “Ó María inmaculada”*. *En: Libro de Oraciones de la Familia Paulina*. Bogotá: San Pablo. pp. 195.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

anuncio del Evangelio que van a ser utilizados, no se pueden tratar de manera independiente a los intereses asumidos por los interlocutores, por las culturas y por las tradiciones en los que se desarrolla nuestra vocación.

Cabe aclarar que San Pablo es el prototipo de seguidor de Cristo que Alberione pone como base de nuestra misión, ya que logra fusionar esas variables –las comentadas en el párrafo anterior– en un solo conjunto, a saber, la predicación de la Buena Nueva. Ya en 1925, escribiendo a los Cooperadores, el Beato explica esa tarea de Pablo: Primero en relación con los destinatarios de la misión de Pablo que son los pueblos gentiles, los más lejanos. Segundo, en el sentido que San Pablo es un formador de apóstoles, explicando que “las Cartas de San Pablo forman las almas y los corazones para el apostolado, forman a los apóstoles según el corazón de Jesús, firmes, santos, fecundos, apóstoles de su tiempo⁴”.

Por esto, vamos incursionar en los contextos, en los contenidos y en las estrategias pastorales de Pablo, para dar mayor vitalidad a nuestras raíces apostólico-paulinas.

2. CONTEXTO HISTÓRICO DE LA EVANGELIZACIÓN DE PABLO

Pablo en el contexto de la Iglesia Primitiva

La cuestión sobre los orígenes del cristianismo se encuentra unida estrechamente a la posición acerca de su verdad, de su identidad y de su diversidad. Sabemos, a pesar de la relativa abundancia de documentos, pocas cosas alrededor de sus comienzos y de sus primeros desarrollos como comunidad. Además, sobre la vida de los primeros miembros de esta última. Rahner une la idea de comienzo con la esencia del cristianismo. Al respecto, él afirma:

La Iglesia Apostólica⁵ es un modo cualitativamente único, objeto de intervención divina. Desempeña una función única e irremplazable para todo el resto de la Historia de la Iglesia. El comienzo debe gozar de una originalidad, de una irreducibilidad y de una pureza en la expresión de su propia esencia que son solamente propias de esta primera fase. La Iglesia Apostólica es no solamente el primer periodo de la Iglesia en el tiempo, sino también el fundamento permanente y la norma para todo el porvenir⁶.

Ahora bien, para Francois Voiga, “la historia del cristianismo primitivo, la complejidad de su evolución, no se deja reducir a ningún sistema simple”, ya que es difícil situar la cantidad de elementos que implicó la articulación de esta nueva experiencia de Fe en Cristo.

En la historia del cristianismo primitivo se constata una multiplicidad de fenómenos y de corrientes que no son fáciles de situar, estableciendo la relación entre unos y otros. Se puede hablar de pluralidad en los orígenes del cristianismo primitivo. A título de ejemplo, se puede citar la *predicación itinerante*, llamada también el *radicalismo itinerante*, el *rabinismo cristiano* del judeocristianismo, la *tradición sapiencial*, la *escuela del discípulo amado*. En los años treinta y cuarenta de los primeros desarrollos de la era cristiana, los “misioneros son itinerantes”. A su vez, ellos actúan en Galilea y en Siria, particularmente entre los judíos. El crecimiento geográfico y numérico les obligó a crear nuevas formas de organización, a elegir nuevos animadores y

⁴ ALBERIONE, G (2001). *In Introducción a Donec Formetur Christus in vobis, Opera Omnia*. Roma: San Paolo. Art. 165.

⁵ El sentido preciso, en este caso, dado por K. Rahner, muestra la Iglesia en el tiempo de su fundación, en la primera generación, durante la cual se encontraba todavía *in fieri*.

⁶ RAHNER, K (1970). *Inspiración de la Sagrada Escritura*. Barcelona: Herder. pp. 53-56.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

misioneros (*Hch* 6,2-6). Esto implicó directamente una relectura de la Escritura judía con ojos nuevos.

El grupo, al que pertenece Esteban, con influencia helenista⁷, interpreta, de manera diferente, la Biblia. Las comunidades helénicas se convirtieron en la base de la misión cristiana que tuvo lugar posteriormente. Lo anterior tiene como consecuencia que dicho conjunto de hombres, ganó con la predicación del Evangelio no sólo judíos, sino gentiles (*Ga* 2,11-14). En razón de la estructura y de la organización propia de la misión y de Pablo, el cristianismo occidental, durante los años cuarenta a setenta, tiende a convertirse en un *movimiento urbano*⁸ de la sociedad helenista y romana. Favoreció su éxito la movilidad de las personas en el alto Imperio, las persecuciones contra la comunidad incipiente y el cambio de coyuntura política, religiosa y cultural. En treinta años, relativamente, el Evangelio se extiende por todo el Imperio (*Hch* 1,8), a través de los viajes de Pablo y de otros apóstoles. Sin embargo, este triunfo generó una radicalización del conflicto con los “hermanos” de Jerusalén. Pablo y Bernabé, seguidores de la línea helenista, salen a buscar nuevos horizontes misioneros (*Hch* 9,29-30), en los que desarrollarán un modelo de Iglesia diferente al que se estaba viviendo en Jerusalén, guiado por Pedro, con estructuras tomadas de la tradición judía⁹ aunque en comunión con los nuevos elementos asumidos por la experiencia de fe en Jesús.

Pablo en el contexto del mundo Romano

Los viajes de Pablo transcurrieron entre los años 46 a 58. Durante todo este tiempo, el gobierno central del Imperio, continuaba con su esfuerzo de concentrar el poder y la riqueza en Roma. Además, procuraba mantener la llamada “Pax Romana”, que favorecía el comercio internacional, el cobro de los impuestos y de los tributos. Desde esta perspectiva, aumentaba la esclavitud en las periferias y el lujo en el centro, con una consecuente relajación de las costumbres. Para garantizar la “Pax Romana”, el Imperio introdujo el culto obligatorio a su Emperador.

El cristianismo paulino y la ideología del imperialismo romano están en un conflicto radical de sentido. La teología imperial romana es el centro ideológico del poder asumido por el Emperador. El nombre de Augusto, como de sus sucesores, es caracterizado como *hijo de dios*, *dios* y *dios de dios*. Es el señor y el redentor del mundo. El término *Kirios*, “señor”, indica siempre el Emperador. Estas “verdades” se encuentran en toda parte, como la publicidad y la propaganda actual. Los romanos creen que el suceso de Roma en las guerras y en las conquistas se dan, debido a su moralidad y a su práctica de la religión (“*pietas*” y “*religio*”).

Sin examinar la arqueología de la teología imperial romana, es difícil entender la exégesis de la teología cristiana paulina y sus respectivos métodos pastorales. El Imperio Romano, por ejemplo, se fundó en el principio común de *la paz por medio de la victoria*. Pablo, seguidor de Cristo Jesús, está en oposición frontal a esta teología. Por su parte, él afirma que el Reino de Dios ya está

⁷ El término helenista designa a judíos que hablan griego (*Hch* 1,29) y a judeocristianos que hablan griego (*Hch* 6,1). Son dos grupos: uno se reúne en torno a los apóstoles y el otro, los helenistas (cristianos de lengua griega), tiene sus propios lugares de reunión. Cada uno de los grupos sigue, paralelamente, la evolución que le es propia. Muy pronto, los helenistas fueron víctimas de persecuciones (*Hch* 6,8-8,1; 8,2-3). La consecuencia de este conflicto fue la dispersión de los helenistas y por consecuencia la expansión del cristianismo.

⁸ VOUGA, F (2001). *Los primeros pasos del cristianismo*. Navarra: Verbo Divino. pp. 136.

⁹ Esta “comunidad primitiva” mantuvo su lugar preeminente, por lo menos, hasta la muerte de Santiago. Con la destrucción de Jerusalén, en el año 70, no desapareció el trazo eclesial de un modelo de Iglesia que estaba en el punto central, por haber sido el lugar de los acontecimientos históricos de Jesús y de su pasión, muerte y resurrección. Antioquía, a comienzos del siglo II, se destacó como centro de la provincia de Asia. Con su sede episcopal, reivindicó una autoridad más allá de sus límites geográficos. A mitad del siglo II, fue la Iglesia de Roma la que, basada en su ubicación central, fundó y reivindicó la autoridad eclesial para todas las Iglesias.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

presente en el mundo, proponiendo *la paz por medio de la justicia, o, más claramente, por medio de la fe, en alianza con el Dios vivo y verdadero (1Ts 1,9) y en su Hijo, muerto y resucitado, Jesucristo.*

De ahí que, las mismas palabras “*Gracia y Paz*” de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo, presentes en el saludo inicial de las Cartas de Pablo, que resumen su mensaje y su misión, su fe y su teología, son más subversivas de lo que cualquier persona se puede imaginar.

Cabe aclarar cómo la palabra griega *Ekklesia*, que Pablo utiliza para indicar la comunidad cristiana, era utilizada, originariamente, para indicar a los ciudadanos de cualquier Ciudad griega, reunidos en la asamblea, el hecho que podían tomar decisiones claras y determinantes acerca de su autogobierno.

El contenido de la predicación de Pablo, llama la atención de los Romanos, despertando cierta sospecha. Los cristianos entienden que proclamar a Jesús, como Hijo de Dios, significa negar deliberadamente al César, con su más alto título, y que anunciar a Jesús, como Señor y Salvador, implica traicionar directamente al Emperador, profetizando claramente siglos de martirio¹⁰.

El cristianismo apareció como un fenómeno irracional a las élites y a los filósofos, al punto de descalificarlo y de tratarlo como una *superstición*, siendo una religión nueva en el Imperio Romano, extranjera, sin tradición reconocida, oscurantista. Lo paradójico está en que la misma razón de menosprecio del cristianismo entre los intelectuales, se tornó en la razón de éxito entre los ambientes sociales que representaban el pueblo en el interior de las ciudades, es decir, entró de manera directa en los ambientes más populares del Imperio. Los temas de la predicación ofrecían, por un lado, el monoteísmo exclusivista y, por otro, una ética rigurosa sobre la que se podían construir la consciencia individual y la identidad personal como ser humano.

Desde un punto de vista histórico y contingente, el nuevo movimiento cristiano apareció en un momento en que, efectivamente, podía responder a la búsqueda de identidad personal y social de amplios círculos del Imperio Romano. Las religiones místicas y los dioses sanadores ya no ofrecían elementos satisfactorios a la existencia humana. El triunfo del cristianismo se debe a la propia estructura en la que se articulaba su sistema de convicciones, abierta a los judíos y a los griegos, a los esclavos y a los libres, a los hombres y a las mujeres, sin poseer condiciones previas¹¹.

No resulta fácil predicar, en el mundo romano, a Jesús de Nazaret, quien había sido condenado por el poder del imperio, representado, en Palestina, por Poncio Pilato. La lista de los mártires de los primeros siglos corrobora esta información¹². El propio Pablo, según la tradición, fue decapitado por la espada imperial, durante el reinado de Nerón (año 54-68).

Pablo en el contexto Judío

La influencia del judaísmo sobre los no-judíos, en el Imperio Romano, fue profunda y duradera. Mostraba un tremendo vigor a través del desarrollo del Talmud, ganando prosélitos y

¹⁰ CROSSAN, J.D.; REED, J. L. (2007). *Em Busca de Paulo*. Paulinas, São Paulo. pp. 8, 21.

¹¹ Cf. VOUGA, F (2001). Op. Cit. pp. 138.

¹² En los años 37-41 se da la crisis provocada por Calígula. Él intensifica el culto al emperador, con el objetivo de unificar el Imperio. Su estatua es puesta en todos los templos de otras divinidades. Flavio Josefo cuenta que en el 39 él ordenó introducir su estatua en el templo de Jerusalén, con una reacción de protesta general. Luego, muere Calígula. Claudio, después, nombra a Herodes, que fallece en el año 44. Posteriormente, Roma declara a Palestina provincia romana. Estas coyunturas dejan profundas huellas en el pueblo judío, ya que se reenciende el sentimiento anti-romano, la desconfianza hacia los extranjeros. Lo anterior, permite el crecimiento del movimiento nacionalista y el aumento de las divergencias internas entre los judíos. A partir de los años 40, la rebelión retomó fuerza y las comunidades sufrieron la persecución de Herodes Agripa (*Hch* 12,1-3).

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

simpatizantes. Por un lado, la exclusividad del culto judaico y el rigor de sus leyes generaba una barrera entre los judíos y los gentiles. Por otro, había algo en la religión y en las comunidades judaicas que se encargaba de satisfacer las necesidades existenciales básicas dentro del Imperio Romano y fuera de él¹³.

Alrededor del siglo III, el judaísmo se había tornado la religión más popular entre los paganos. Por lo tanto, era un poderoso rival del cristianismo. Esto nos ayuda a entender las tensiones entre la Iglesia Primitiva y las Sinagogas Judías en los primeros siglos del cristianismo¹⁴.

El periodo de los orígenes del cristianismo tiene un carácter “*problemático*”. La idea de una tradición apostólica unitaria es inadecuada por la diversidad de elementos que hay en sus orígenes. Las comunidades judeocristianas se desarrollarán en las sinagogas hasta finales del siglo I. La relación del cristianismo con las Sinagogas originó conflictos violentos, particularmente en los años 40 d.C. Pablo mismo nos informa sobre las primeras persecuciones a los cristianos por parte de las Sinagogas (*Ga* 1,13.23; *Flp* 3,6). Los fariseos habían decidido excluir de la Sinagoga a los que confesaban a Jesús (*Jn* 9,22; 12,42; 16,2a). Pablo, en este sentido, fue varias veces castigado en las Sinagogas (*2Co* 11,24-25), exactamente por las razones por las que él mismo había perseguido a los cristianos en dichos recintos (*Ga* 1,13.23). En las ciudades helenísticas y romanas, el cristianismo se convirtió en un competidor del judaísmo, después de haberse desarrollado en las sinagogas y gracias a las redes que ellas mantenían entre sí¹⁵.

La ruptura radical de Pablo con su pasado judío, a partir del evento de la conversión, el abandono de la ley mosaica, la observancia rigurosa de sus mandatos, la predicación de la no necesidad de la circuncisión para la salvación, cultivaron la enemistad de sus antiguos hermanos de fe. Pablo en sus cartas menciona sufrimientos, oposición e injurias de algunos judíos (*ITs* 1,6; 2,2): “impidiéndole predicar a los gentiles” (2,16). La asamblea celebrada en Jerusalén (hacia el 48 d.C.), demuestra que la unidad amenazada no llegó a romperse. Sin embargo, constituye, al mismo tiempo, la línea divisoria de varias corrientes: Hasta el momento de la asamblea todo gira en torno a la comunidad de Jerusalén y de sus figuras más representativas, sobretodo a Pedro. A partir de este momento, todos ellos “desparecen” tras el horizonte y Pablo entra en acción, constituyéndose su obra en el eje principal de la Iglesia primitiva.

3. CONTENIDO DE LA PREDICACIÓN DE PABLO

La clave hermenéutica de Pablo

Pablo aplica a la lectura e interpretación de las Escrituras una nueva clave hermenéutica basada en el misterio de Cristo, convencido que en Jesús, el Hijo de Dios, todas las promesas hechas en la primera alianza hallan su cumplimiento (*2Co* 1,19-20). En este horizonte de fe cristológica, los acontecimientos y los personajes de la escritura hebrea, se convierten en las figuras que anticipan la experiencia cristiana¹⁶.

¹³ LIEBESCHUETZ, W (2001). *The Influence of Judaism Among Non-Jews in the Imperial Period*.

¹⁴ TANNENBAUM, R. F. (1986). *Jews and God-Fearers in the Holy City of Afrodite*.

¹⁵ Cf. VOUGA, F. Op. Cit. pp. 138-140.

¹⁶ Así, Adán halla su correspondiente opuesto en Jesucristo (*Rm* 5,12-19; *1Co* 15,20-22.45-49). Abrahán, por su parte, es el prototipo de los justos que reciben la “Buena Noticia” (*Rm* 4,1-25; *Ga* 3,6-8). El paso del Mar Rojo en la salida de los hebreos de Egipto y los acontecimientos que sucedieron, posteriormente, en el desierto son una prefiguración de la experiencia cristiana. “*Todo esto les acontecía en figura, dice Pablo, y fue escrito para aviso de quienes hemos llegado a la plenitud de los tiempos*” (*1Co* 10,11; Cf. *Rm* 15,4).

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

En la lectura cristológica de la Biblia, Pablo depende de la tradición cristiana primitiva presente en las primeras comunidades. En ellas, los fundamentos esenciales del anuncio de la fe se asocian al testimonio profético de la Escritura: “*Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras (...) resucitó al tercer día, según las Escrituras (1Co 15,3.4)*¹⁷”. En esta perspectiva, él subraya la continuidad de la acción de Dios en la Historia de la salvación, que halla su cumplimiento en Jesucristo.

La misión evangelizadora es, en Pablo, la condición fundamental para vivir y ser testigo de la acción salvadora de Cristo Jesús, muerto y resucitado. Por esto, él podía afirmar con vigor: “*Anunciar el evangelio no es un título de gloria para mí. Es una necesidad que se me impone. Hay de mí si no evangelizo (1 Co 9,16)*”.

El Evangelio de Pablo

Un fragmento cardinal nos revela la raíz del Evangelio¹⁸ predicado por Pablo: “*Ahora os doy a conocer, hermanos, el Evangelio con el cual os he evangelizado, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes, por el cual también asimismo sois salvos, si retenéis la palabra con la cual os he evangelizado, a no ser que hayáis creído en vano (1Co 15,1-2)*”.

Según este texto de Pablo, el *Evangelio salva*. Desde Gálatas (1,8-18), “*Evangelio*” significa para Pablo el “*Apocalipsis*”, es decir, la “*Revelación*” de Jesucristo en su vida. En griego, se dice “*Apocalipsis*” de Jesús, cuyo significado es la forma en que Cristo vive en mí. Apocalipsis, en este sentido, es la manifestación, en otras palabras, correr el velo o la cortina para observar con detalle la realidad –desvelamiento-. Pablo, como judío, tenía las obras y la ley. Ahora, él tiene la experiencia de Jesucristo. Desde ella evangeliza, como declara en Gálatas:

“*Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación (Apocalipsis) de Jesucristo. (...) Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar (Apocalipsis) en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles (...) Pues os transmití (Tradición), en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, y que ha sido levantado (resucitado) al tercer día, según las Escrituras (1Co 15,3-4)*”.

De acuerdo con este texto, Pablo no inventó el Evangelio. Por el contrario, él lo recibió, a su vez, de la comunidad, de manera íntegra, al comienzo de los años 30 d.C., cuando tuvo la

¹⁷ Esta confesión de fe de Pablo, es el texto más antiguo que da testimonio de los comienzos del cristianismo. Además, es el único relato que procede de los primeros decenios de las comunidades cristianas y que se ha conservado (Cf. VOUGA, F. Op cit. pp. 33).

¹⁸ El término “*Evangelio*” identifica una palabra griega, usada en la literatura y en el lenguaje griego. Para los cristianos, Evangelio es “*Buena Noticia*”. En el mundo griego y romano tenía este sentido: “En un campo de guerra, dos ejércitos pelean. El general ganador de la batalla, desde el propio campo, envía a un soldado a avisarle al rey: *¡hemos ganado la batalla!* En este momento, el mensajero da la noticia al rey y a su pueblo. Esto es motivo de alegría. También podría dar la noticia contraria, *“hemos perdido la batalla”*, generando el temor entre sus conciudadanos”. Pero, en Pablo, y en todo el Nuevo Testamento, el significado de “*Evangelio*” no sólo va más allá del uso profano, sino que es más existencial. El vocablo “*Evangelio*” asoma unas setenta y seis veces (76) en el Nuevo Testamento, con un sentido original cristiano, es decir, desde Dios. Del total, unas sesenta (60) referencias se hallan en las cartas de Pablo. De estas últimas, alrededor de cuarenta y una citas (41), se encuentran en las cartas protopaulinas, es decir, en aquellas donde los estudiosos reconocen actualmente la autoría personal de Pablo. Por lo tanto, quien acuñó el significado y el derrotero original de “*Evangelio*” fue Pablo. Así, quien quiere saber dónde está el alcance prístino de “*Evangelio*” debe habérselas con Pablo (CARDONA, Hernán (2009). *Itinerario espiritual de San Pablo*. Bogotá: Paulinas, pp. 32-33).

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccìa, 19-29 April 2009

“*Apocalipsis*” del *Resucitado* y en el momento en que experimentó la salvación, cuando se encontró con Cristo en el camino de Damasco. Esta claridad de Pablo, aparece también en la Epístola a los Romanos: “*Porque no me avergüenzo del Evangelio, pues es la fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primero y también del griego*” (Rm 1, 16).

Sin embargo, ¿*Qué hace el resucitado en una persona?* Pablo respondió a ese cuestionamiento, desde su existencia y a partir de las situaciones de la vida cotidiana. Quién le abre espacio al Resucitado, se vuelve “*Evangelio*”, testimonio y buena noticia para los demás. En el Evangelio, se encuentra una fuerza intrínseca (*dynamys, enérgeia*), que proviene del Espíritu, que es capaz de penetrar en el corazón del hombre y de transformarlo. Lo anterior tiene como consecuencia la modificación de la escala personal de valores.

Pablo, asumiendo la acción del Evangelio en su vida, supera las obras de la Torá, que se encargan de dar primacía al esfuerzo personal, a las capacidades propias. Valora, desde su perspectiva, el propio *yo*. Para los que están en Cristo, la importancia se encuentra orientada hacia los *otros*. *Se da una conversión*, representada con el termino griego “*metanoia*”, que a la letra se traduce: cambio de mente y una mente en continuo cambio. La conversión de una persona para Pablo es igual, idéntica, semejante, al acontecer de la muerte y de la resurrección de Jesús en plena acción. Cuando se da en la persona esa praxis, entonces, Jesús crucificado-resucitado lo está cambiando a un individuo como él. Pablo, en varios pasajes, denomina a este proceso de “*vida bautismal*” entendida como un sumergirse en la muerte y resurrección de Cristo para entrar en una nueva condición, y poner sus dones al servicio de los demás¹⁹.

De ahí que, el Evangelio nos es una ideología, sino un modo de existir. Pablo sabe que, después de la interiorización de esa palabra vital, lo debe transmitir con su vida misma, “en una situación concreta”. En una palabra, no hay comunicación del Evangelio sin una implicación personal de quien lo lleva. Quien lo hace vida, lo irradia vitalmente (2Co 4,6.16). Donde se concluye que el Evangelio se comunica también con el ejemplo y con el testimonio de vida. Esto implica que no sólo se interiorice la palabra, sino que es vital transformarla en acciones, que logren entrar en el mundo para transformarlo.

El Kerigma de Pablo

El término “*kerygma*” usado por Pablo llama la atención con respecto al verbo con el que se puede relacionar, ya que en griego, “*kêryssein*” (anunciar, testimoniar), posee la misma raíz de “*kêrygma*” (anuncio, signo festivo y alegre, testimonio fehaciente)²⁰.

Con respecto a lo anterior, se puede deducir que *Kerigma*, en griego *kerysso*, significa predicar. De ahí que, ese vocablo designa la proclamación apostólica de los primeros tiempos del cristianismo, cuando los discípulos se lanzaron a dar a conocer su vivencia personal, marcada por el encuentro con el Resucitado. El núcleo de su predicación no podía ser más sencillo: ¡Jesús ha

¹⁹ La descripción de la vida bautismal, como realidad transformante, es clara en Pablo, sobre todo en la carta a los Romanos (6,1-11). Tal vez no hay ningún otro lugar donde se describa, con mayor claridad, el significado paulino del bautismo o de la vida bautismal.

²⁰ En la segunda a los Tesalonicenses la palabra es “*kerigma*” (anuncio, grito), “*rhema*” (voz), “*apología*” (exposición), “*martyrion*” (testimonio), “*paráklesis*” (exhortación), “*phtongos*” (sonido). Más amplio es el uso de los verbos: “*lalein*” (decir), “*euangelizo*” (evangelizar), “*kerysso*” (anunciar, gritar), “*martyrein*” (atestiguar), “*gnorizzo*” (dar a conocer), “*faneroo*” (manifestar) y “*peithein*” (persuadir). Para estimular el dinamismo salvífico de la fe y llamar a los hombres a la comunión, Dios ha elegido el instrumento débil y frágil de la palabra. “*Dios ha querido salvar a los creyentes por la locura del mensaje que predicamos*” (1Co 1,21).

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

resucitado! El único dogma kerigmático era el acontecimiento salvífico de Jesús (*ICo 15,14.1*). Sobre él se cimentaba la fe²¹.

La práctica de la proclamación tenía como finalidad interpelar, invitar a la conversión, es decir, asumir no sólo el anuncio como tal, sino la persona de Jesús como Señor. En este sentido, confronta al hombre con una realidad, con un acontecimiento perenne y trascendental. Además, lo invita a aceptar el *Kerigma* como un acto de fe, que produce salvación. Desde esa perspectiva, había que contagiar a la gente de esa fe que se vivía y se testificaba. Esto se sostenía en que, según su experiencia, Jesús estaba vivo, “*sentado a la diestra de Dios*”, presente con ellos por medio de su Espíritu.

El que anunciaba hablaba en nombre de Dios, como los profetas, ya que no sólo daba a conocer algunos de los elementos vividos del misterio de la redención, sino que llevaba a que los hombres y las sociedades pudiesen cambiar muchos de sus comportamientos. Su palabra era eficaz: cuando se aceptaba, producía la salvación que revelaba la resurrección de Jesús, es decir, la persona –el interior del hombre– es transformado, por la acción de Dios. Esto es la misión de quien decide anunciar la palabra (*Rm 6,3-11*). El *Kerigma* incluía la interpretación de la significación del acontecimiento-Jesucristo tanto en sí mismo como en el hombre.

Para Pablo, el *Kerigma* no es solo el contenido del primer anuncio –Muerte y Resurrección de Jesús–, sino también el método pastoral de darlo a conocer. Anuncio que por su valor e importancia debe provocar un gran impacto moral, llevando a la persona a la conversión y a la adhesión plena a Jesucristo.

El *Kerigma* preparaba el camino para una formación progresiva, detallada, conjunta y ordenada, a través de la catequesis (*Didaché, Catequesis* o *Didascalia*). Seguía estas fases: conversión, bautismo e iniciación en una vida cristiana coherente. La consecuencia de estos elementos radicaba en producir una ruptura con el pasado, para asumir una vida diferente. La nueva fe, desde esta posición, traería consigo una nueva comprensión de la vida y del hombre.

Ahora bien, los destinatarios del *Kerigma* eran todos, pero con especial énfasis los neófitos y los simpatizantes del cristianismo²². Pero, por circunstancias históricas, la proclamación de la buena nueva tuvo la posibilidad de extenderse hacia el mundo gentil-pagano, cuya mentalidad y concepción de la realidad eran completamente diferentes. Para el desarrollo de esta tarea, era necesario adaptar el lenguaje, con el fin que la transmisión de la buena nueva fuese comprensible a otras culturas, tales como, la greco-romana (helenística). Un exponente de esta nueva modalidad de proclamar la buena nueva fue Pablo²³. Cabe aclarar cómo esa expansión del *Kerigma* dejó como implicación directa su evolución a un estado más sólido.

Las exhortaciones de Pablo

Pablo sabe usar el arte de la exhortación para mover a la acción, sabe descubrir los puntos claves, coherentes con la doctrina que está exponiendo, para llevar a las personas a desenvolverse de una manera diferente. Yo “*os exhorto*” significa, guardando la línea de su reflexión, infundir ánimo, confortar. Esa expresión tiene la función de activar los mecanismos dinamizadores de

²¹ FLORISTÁN, C.; TAMAYO, J. J (2002). (Directores). *Diccionario abreviado de pastoral*. Navarra: Verbo Divino. pp. 250.

²² El *Kerigma* anunciado y predicado por Jesús se dirigía a todos. Esto exigió su conversión, pues el mensaje era novedoso en la manera de entender a Dios -y la cercanía de su reino-, en la forma de poner de manifiesto su presencia y en la propuesta de enfocar la Ley. Lo anterior fue algo diferente a lo que sus contemporáneos pensaban. Por eso, no sólo fue “*pedra de escándalo*”, sino que terminó en una cruz, condenado como blasfemo y revoltoso.

²³ DODD, C.H. (1975). *La predicación apostólica y su desarrollo*. Madrid: Sígueme, pp. 26

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

cambio en la vida. Es decir, presenta el cómo para “vivir en el Señor” (Cf. *Flp* 4,8). La obediencia y la entrega son la respuesta a esos anuncios (*Rm* 12,1-2). En otras palabras, las exhortaciones paulinas, en su carácter de espirituales y razonables, suscitan una vida coherente con lo que Dios quiere. El horizonte de la exhortación es la misericordia de Dios, bajo un amor de pertenencia.

4. LOS EJES Y LAS ESTRATEGIAS PASTORALES DE PABLO

Pablo nunca se denominó pastor de alguna de las comunidades particulares que había fundado, sólo asumió su condición de apóstol de dicho conjunto (Cf. *Rm* 1,5), animándolo, acompañándolo y comunicándole la vida divina con el anuncio del Evangelio y la entrega de sí mismo. Pero, un análisis más detallado de sus cartas lo muestra como un pastor preocupado por instruir y por guiar sus comunidades. La pastoral de Pablo se va a convertir en un estilo de vida “*en el Señor*” (Cf. *Flp* 4,8; *Col* 3,17; *1Co* 7,39), que tendrá como consecuencia articularse en un servicio a la unidad, a la comunión y a la misión de la Iglesia.

La misión de Pablo entre los gentiles se presenta como una empresa misionera organizada. Su principio es el de no predicar el Evangelio más que allí donde el nombre de Cristo sea aún desconocido (*Rm* 15,20). Los ejes principales de su estrategia consisten en crear comunidades en los centros urbanos, integrar un gran número de colaboradores e instruir a través de cartas.

La reunión de los creyentes como “Cuerpo de Cristo” en la casa – en la familia

A continuación de la Sinagoga, Pablo, sin duda, fue uno de los primeros en integrar la *casa-familia* como parte de su estrategia misionera²⁴, formando nuevas comunidades vivas alrededor de la fe²⁵. *La casa fue el lugar por excelencia donde se encontraron las comunidades cristianas*. Tomaron una importancia decisiva en la evolución del cristianismo helenístico, ya que se constituyeron en unidades sociales, que, luego, se convirtieron, en bloque, al Evangelio. Su perspectiva radicó en articularse como células en la fe, siguiendo los sucesos de la vida cotidiana, según se puede constatar en las listas de saludos de Pablo. La *casa* fue el lugar donde la Palabra se anunció y se escuchó. Allí, los cristianos se ubicaron para compartir la fracción del pan (la cena del Señor), la oración, las instrucciones y el alimento corporal.

El principio pastoral que orientó a Pablo en su actividad evangelizadora fue el de la levadura: “¿no sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa?” (*1Co* 5,6). Él creía que necesitaba llenar el Imperio Romano del poder transformador de la Palabra, por medio de pequeñas células vivas que se articulaban en comunidades. Ellas fueron fruto de un proceso de inculturación significativo y de un sentido comunitario de la pastoral. Sin embargo, la organización de las iglesias en las ciudades helenísticas y romanas no es un hecho claro de los centros creados por Pablo –es decir, no es una invención del Apóstol-, porque esas estructuras ya existían para los encuentros sociales entre las familias. Ahora bien, esa posibilidad fue asumida por Pablo dentro de su estrategia de evangelización.

²⁴ La estructura local de los grupos cristianos primitivos estuvo fundamentada en la familia, ya que se consideró como la célula básica del movimiento que se estaba gestando. Los lugares de reunión eran las casas privadas.

²⁵ En sus cartas tiene páginas hermosas que hablan sobre la dignidad y la vocación de las familias, exhortándolas a vivir santamente (*Ef* 5,21; 6,9; *Col* 3,18; 4,1; *1Tm* 5,16). No le importaba la cantidad, sino la calidad de las mismas. Por ejemplo, miró el matrimonio de Aquila y Priscila, convirtiéndolos, formándolos y llenándolos de Cristo, para que luego ellos fueran la fuente de irradiación del Evangelio en aquella ciudad.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

La Iglesia como cuerpo de Cristo, de cuya Cabeza proviene la vitalidad y la fecundidad en cada uno de sus miembros (2Co 12,12-26; Ef 1,22-23; Col 1, 18-20), constituye la base pastoral del ministerio de Pablo. Al respecto, él dice: por Cristo Cabeza “*todo el Cuerpo, a través de los nervios y los ligamentos, recibe alimento y cohesión, logrando el crecimiento que Dios quiere*” (Col 2,19; Ef 4,15-16), sin olvidar el don del Espíritu, mediante el Bautismo y la Eucaristía. (1Co 12,13). La comunidad, por un lado, es un cuerpo, un organismo vivo, que transmite vida y, por otro, no es cuestión de estructura, sistema o andamiaje, sino que representa el Cuerpo de Cristo.

En este modelo, “*la Iglesia es comunidad situada en la mesa de Señor*”, ya que se encuentra unida por el pan, debido a que éste representa la forma como se convoca a todos los bautizados a participar del “cuerpo de Cristo”. Ella está constituida en una comunidad de servicio y de vida que le viene de la Eucaristía, confiriéndole así, a través del hecho cristiano, una estructura social²⁶ (1Co 12,12-27).

Algunas de las dificultades -talvez las peores en la misión de la proclamación de la palabra- y de los desafíos de las comunidades, Pablo los encontró en el interior de los grupos que antes había fundado. Él habla de predicadores que enseñan por envidia y sin honestidad (Flp 1,16-18); que pretenden imponer las prácticas judías a los nuevos cristianos. Además, hay divisiones internas (1Co 1,10-13), existen personas carismáticas exaltadas (1Co 12,1-3) y se presenta la cena del Señor como ocasión para la exclusión de los más pobres (1Co 11,27-22). En las comunidades de Galacia, desacreditan la predicación de Pablo, porque no exige la circuncisión a los gentiles y, mucho menos, la obediencia a las leyes judías (Ga 4,21; 5,4). Todo esto empezó a ocasionar un desmoronamiento ético y religioso en las comunidades (1Co 5,1).

Surge un interrogante: ¿cómo reaccionó Pablo? Es de aclarar que este es uno de sus grandes sufrimientos como apóstol. Por un lado, es duro, hasta sarcástico, con esos personajes (2Co 11,5); por otro, reacciona como una sapiente usando su habilidad como pedagogo y pastor. Casi todas sus cartas tienen la función de sostener, clarificar y formar a las comunidades.

Pablo evangelizador de las ciudades

Hoy se admite que el cristianismo fue un fenómeno urbano desde sus inicios en Palestina²⁷, ya que Pablo y sus colaboradores se dirigieron a las grandes ciudades situadas en las principales vías de comunicación de la época²⁸. Ellos, desde esta perspectiva, fueron los iniciadores de la evangelización en los principales pueblos, porque se dieron a la posibilidad de fundar allí comunidades bajo la nueva fe²⁹. De ahí que, La fe cristiana se abrió a los miembros de las ciudades del mundo, sin que fuesen ellos necesariamente parte del pueblo de Dios, Israel.

²⁶ Se crea en las comunidades de Pablo un sistema de oficiantes que dirigen la comunidad, siendo el episcopo el que preside la reunión eucarística y el responsable de la dirección de las comunidades locales. A él le ayudaban los diáconos en las tareas caritativas y organizativas (Flp 1,1).

²⁷ En las primeras décadas, posteriores a la crucifixión de Jesús, la cultura rural de Palestina pasó a un segundo plano y la ciudad greco-romana se convirtió en el entorno dominante del movimiento cristiano (Cf. MEEKS, W. A. (1998). *Los primeros cristianos urbanos*. Salamanca: Sígueme. pp. 26).

²⁸ Por el noreste del mediterráneo, desde Antioquía de Siria hasta Macedonia y Grecia, pasando por la meseta de Anatolia (Galacia, Licaonia, Pisidia) y su costa oeste, se encontraba la Provincia Romana de Asia. Además, Antioquía, Derbe, Listra, Iconio, Antioquía de Pisidia, Colosas y Efeso eran ciudades importantes a lo largo de la llamada “Calzada Común”. Por su parte, Filipos, Tesalónica o Tróade eran localidades importantes de la “Vía Egnatia”.

²⁹ Se denominan *comunidades paulinas* aquellas que siguieron y que desarrollaron los elementos dados a conocer, directa o indirectamente, por Pablo. Entran en esta denominación no sólo las comunidades que él fundó o las que dirigió, a través de visitas o de cartas, sino también aquellas a las que sus enseñanzas e ideas llegaron por medio de sus discípulos. Todas ellas forman lo que se ha llamado “cristianismo paulino”.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

Nuevos y heterogéneos grupos de cristianos adoptaron formas y lugares para vivir la experiencia particular que se estaba dando a conocer. En las ciudades de la cuenca del mediterráneo, encontraban personas de distintas culturas y condiciones sociales (libres, libertos, esclavos). A su vez, habían barrios que estaban conformados bajo la afinidad étnica y laboral. Pablo, sin duda, buscaba el “barrio de los tejedores de tiendas”, donde se ponía a trabajar. El tiempo libre lo dedicaba al apostolado. (*ITs* 2,9; *ICo* 4,12; 9,1-24; *Hch* 19,11-12).

El trabajo misionero colegiado

La organización apostólica de Pablo involucra a numerosos colaboradores, que trabajan tanto en la obra (*ICo* 3,9; *Flp* 2,25) como en la predicación misionera (*ICo* 16,16; *ITs* 3,2), siguiendo el mandato divino (*ICo* 3,9; *ITt* 3,2).

Pablo, a través de su ministerio, pone las bases de la acción pastoral de la Iglesia. Las cartas muestran que él nunca fue un trabajador solitario, sino que siempre concibió su obra misionera como un asunto colegial, en el que sus colaboradores y sus colegas eran corresponsales tanto de la fundación de las comunidades como del mantenimiento o el contacto con ellas por medio de visitas y cartas.

Tenía tres grupos de colaboradores:

1. *Los enviados de las Iglesias*: están puestos, por las comunidades, a disposición de la misión paulina para tareas definidas y limitadas, como llevar cartas, transmitir noticias, ayudar a otros apóstoles.
2. *Los colaboradores regulares*: constituido por un estrecho grupo como Bernabé, Silvano, Timoteo, que apoyan íntimamente la misión de Pablo y la fundación de comunidades.
3. *Colaboradores independientes*: Pablo encontró, más o menos por causalidad, un grupo de hombres, que, por cierto tiempo, colaboran en las comunidades paulinas. Entre estos están Priscila y Aquila.

Sus mismas cartas testimonian el empeño de “*socialización de la misión paulina*”³⁰ y el éxito de las comunidades surgidas de ella, señalando la gran actividad de los *colaboradores*, entre los que se encuentran numerosas mujeres. Las *casas-familias* y sus dueños se tornaban en los que respaldaban no sólo la actividad del apóstol, sino también de los miembros de otras comunidades que pasaban por aquellas poblaciones³¹.

Las cartas, estrategias de comunicación apostólica de Pablo

Las cartas apostólicas escritas por Pablo para sus comunidades, son el primer intento de pensar y de representar la fe cristiana como una comprensión de sí misma y como un sistema de convicciones racional-coherente, porque da cuenta del sentido interno de la experiencia expresada por los que ya habían asumido la fe. Pedía, como hecho pastoral, que sus cartas fueran leídas en las reuniones de todos los creyentes (*ITs* 3,2-6) y que se enviaran a las demás comunidades. Él escribe sus cartas junto con sus compañeros de misión.

Las cartas de Pablo no tienen sólo la pretensión de solucionar problemas surgidos en las comunidades, sino que forman parte de la estrategia de comunicación apostólica, entendida como una forma de mantener un diálogo capaz de ampliar la interpretación del anuncio de Cristo.

³⁰ VIDAL, S (2005). *El Proyecto mesiánico de Pablo*. Salamanca: Sígueme, pp.322.

³¹ *Ibid.*, pp. 323.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

Considerada desde el punto de vista de la composición, la comunicación epistolar implica, por parte del autor o del remitente, un compromiso personal y un esfuerzo de sinceridad que otras formas de escritura no exigen de la misma manera, porque da a conocer la experiencia personal y la comprensión del mundo. Considerada desde el punto de vista del receptor, la carta tiene un peso y una eficacia diferente a la de una conversación o a la de una conferencia pronunciada ante un auditorio, debido a que la puede releer, la puede interpretar y le puede conservar para el futuro. Las Cartas de Pablo se convirtieron en una forma de autoridad apostólica y en un género literario por excelencia de la época apostólica³².

5. LA EXPERIENCIA DE PABLO EN EL CARISMA DE ALBERIONE

El Padre Alberione constata la presencia de “tiempo nuevos”³³ durante el periodo de su formación. Nacido el 4 de abril de 1884, en San Lorenzo di Fossano, Piemonte, Italia, tuvo la suerte de tener un ambiente cultural elevado y unos maestros doctos, sabios. Él estaba dotado de una inteligencia profunda, original, imaginativa e intuitiva, que le gusta el pensamiento y la reflexión³⁴.

En su época de Seminario y estando en la Catedral del Duomo de Alba, durante la noche del cambio de siglo, 1900-1901, se dio la intervención del Señor. En un largo tiempo de oración, vivió la experiencia de Cristo en la Eucaristía resumida en las palabras de Pablo: *Me amó y se entregó por mí* (Ga 2,20). Desde ahí, sintió, en su persona, la responsabilidad del llamado “*Venid todos a mí*” (Mt 11,28). Bajo esa luz, comprendió las realidades eclesiales y sociales de su tiempo. El maestro le abrió la mente y el corazón para un desafío y una *misión especial* en el nuevo siglo: *ser apóstoles de hoy*, usando los medios de hoy. En adelante, su obligación fue la de prepararse para servir a la Iglesia, a los hombres del nuevo siglo, y trabajar en comunidad (Cf. *ADds*, 15, 20). La experiencia de esta “luz mayor”, irradiada por el Maestro (Cf. *AD*, 153), Cristo resucitado, la misma que orientó a Pablo (Cf. *AD*, 159), constituye la raíz del Carisma paulino, que se hace concreto en la Familia Paulina.

A este punto nos preguntamos, ¿Cuales son las ideas determinantes de San Pablo que influyen, posteriormente, en la definición del carisma paulino plasmado por Alberione? En Alberione, como en Pablo, encontramos dos vertientes dinámicas. Por un lado, Alberione aspiraba formar apóstoles, según las exigencias de los tiempos nuevos. Para esta tarea, él busca generar una profunda relación de los jóvenes con San Pablo, con el fin de suscitar amor y entusiasmo por un apostolado vivo de la buena prensa como medio y obra de evangelización.

Por otro lado, Alberione, como instrumento de Dios, siente el encargo de dar vida, identidad y desarrollo a una institución, que debe llegar, apostólicamente, a todos bajo una nueva forma de predicación en la Iglesia. Para esto, se inspiró en el empuje misionero y organizador de Pablo, ya que, haciendo el estudio y la meditación de la carta a los Romanos, encontró en él el verdadero sentido del apóstol. Por consiguiente, todo el que se quiera entregar a una tarea así puede aprehender de él (Cf *AD*, 64).

³² Cf. VOUGA, F. Op. Cit. pp. 191-192.

³³ En su obra autobiográfica *Abundantes Divitiae*, Alberione cita algunos elementos que constituyen los “tiempos nuevos”. Por un lado, habla de los cambios en el campo socio-cultural como el avance del socialismo, la masonería, el liberalismo, el modernismo, el materialismo, la lucha de clases y el desarrollo de las ciencias. Por otro, los grandes descubrimientos que revolucionan la producción como el cine, la radio y la televisión. La imprenta y la escuela están tomando una verdadera fuerza (...) En el campo eclesial habla de la renovación pastoral, litúrgica, catequística y del movimiento bíblico (Cf *AD*, 48-57).

³⁴ TORBIDONI, T (1994). *Um ritratto grafológico del giovane Giacomo Alberione come risulta dai manoscritti* (1900-1907). En: AA.VV. *Conoscere Don Alberione (1884-1907). Strumenti per una biografia*. Roma: CSP. pp. 315.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

Alberione está profundamente persuadido que San Pablo ha participado en la constitución y en la identidad de la Familia Paulina: “todos deben de mirar a San Pablo apóstol como único padre, maestro, modelo y fundador. Porque lo es de hecho. Por el nació la Familia Paulina, por él fue alimentada, por él pudo crecer y por él asumió el espíritu (AD, 2).

Además, él formó a los miembros de la Familia Paulina a vivir en el “espíritu paulino”, que brota de la vida, de las cartas y del apostolado de San Pablo³⁵. Este espíritu debe impregnar y caracterizar la vida de la “Casa”, es decir, de toda la Obra. Alberione adoptó, por esto, el nombre de Sociedad San Pablo. Cabe recordar que la primera casa y la capilla también se llamaron así. A su vez, este nombre fue dado a la iglesia en construcción³⁶, porque ella encierra la espiritualidad paulina y de ella salen los nuevos misioneros y misioneras hacia los países de misión³⁷.

6. LA EXPERIENCIA DE FE Y LOS CONTENIDOS DE LA MISIÓN DE PAULINOS Y DE PAULINAS HOY

Nuevos contextos y nuevas necesidades pastorales

Al comenzar el nuevo milenio, el Papa Juan Pablo II ha presentado un nuevo desafío: “*remar mar adentro*”. A su vez, nos ha exhortado a dar un nuevo impulso a nuestro “*compromiso espiritual y pastoral*” (NMI, 1) y a dedicarnos, con empeño, a la apasionante tarea del “*renacimiento pastoral*” (NMI, 29). Este dinamismo, nos recuerda el Papa, no vendrá de los sofisticados métodos, ni de las múltiples acciones o planes bien elaborados, bajo una técnica amplia y contundente, sino de la fuerza y de la acción del Espíritu junto con la experiencia del Dios de Jesucristo en la vida espiritual de los Agentes de Pastoral.

Alberione, aun en 1926, afirmaba: “*el mundo necesita de una nueva, larga y profunda evangelización*”³⁸. Esto se debe a que conocía los cambios y los desafíos de la realidad social y eclesial, percibiendo que la “*imprenta*” ofrecía un nuevo modo de llegar a las personas, conforme a la invitación de Cristo, “*venid a mi todos*” (Mt 11,28). Para esto, él elabora un proyecto pastoral, que comprende contenidos teológicos y políticas operativas de “*una nueva evangelización (...) enraizados en Cristo Camino, Verdad y Vida, como miembros vivos y operantes en la Iglesia, a ejemplo de Pablo*”.

La evangelización operada por los Paulinos y por las Paulinas se integra en la misión de la Iglesia, ya que se vive como un don recibido que se transforma, posteriormente, en un don compartido con otros. Este compartir se realiza con la comunicación. Así, que el conjunto de nuestra producción apostólica editorial multimedial debe orientarse a engendrar calidad en nuestra fe, personal y comunitaria. Lo anterior se sostiene en que la experiencia de fe es la que califica el carisma paulino, así como lo hizo con la misión de San Pablo. Cabe aclarar que la fe ha sido entendida como la acogida de una revelación personal: “*Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su hijo para que le anunciase entre los gentiles*” (Ga 1,15-16)³⁹.

³⁵ Idem, año X, n. 8, 20 de agosto de 1927. pp. 1; ADds, 94

³⁶ Idem, año X, n. 8, 20 de agosto de 1927. pp. 10-11.

³⁷ ALBERIONE, S En: Introducción al *Donec formetur Christus in vobis*, Opera Omnia, San Paolo, 2001, art. 166.

³⁸ ALBERIONE, S (1926). UCBS. 8 al 20 de Agosto. pp. 3-4.

³⁹ Cf. SASSI, S (2007). *Revisione carismatica dell'apostolato. IX Capitolo Generale, Figlie di San Paolo*. Ariccia.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

Entendiendo por evangelización el anuncio de la *buena nueva* del Reino y del amor del Padre, manifestado en Cristo muerto y resucitado, para la salvación de los hombres. Ahora bien, podemos señalar que la evangelización y la pastoral no son lo mismo. Pero se necesitan y se complementan; por un lado, la evangelización es la tarea que se busca realizar, en cambio, la pastoral es el modo de concretar dicha tarea. De hecho, las raíces del carisma paulino son de carácter bíblico-teológico – asume su misión desde lo manifestado por Jesús, hijo de Dios, en el Evangelio -(Mt 11,28)-, pero su actuación es de carácter pastoral –busca llegar a todas las personas o comunidades, como Pablo, con lenguajes y con medios que ellas puedan asimilar-⁴⁰.

El Documento de Aparecida sitúa la evangelización en la compleja realidad de la actualidad, cuando podemos ver en el rostro “*doliente y glorioso*”⁴¹ de Cristo, el rostro humillado de tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos y, la mismo tiempo, su vocación a la libertad de hijos de Dios, a la plena realización de su dignidad personal y a la fraternidad entre todos (DA, 31). La evangelización es histórica, pues existe sólo cuando encarnada en la historia y, por tanto, está marcada por diversos factores que le dan una identidad específica en cada tiempo y lugar.

Basándonos en la eclesiología del Vaticano II, sobretodo en el “Misterio de Jesús”, “*fundamento absoluto de toda pastoral*” (NMI, 15), podemos afirmar que la Pastoral “*es el ministerio de la Iglesia, Pueblo de Dios, que bajo el impulso del Espíritu Santo, actualiza la praxis*⁴² evangelizadora de Jesús, en orden a la autoedificación de ella misma y a la extensión del Reino de Dios en el mundo⁴³”.

7. CONTENIDOS DE LA EDITORIAL MULTIMEDIAL INTERNACIONAL PAULINA

Nuevas áreas culturales y nuevos areópagos

Al repensar y al actualizar los contenidos de la Evangelización con la comunicación hoy, los Paulinos y las Paulinas somos convocados a contemplar el contexto histórico y la realidad actual “con los ojos de la fe y de la razón”⁴⁴, con el fin de discernir y delinear los aspectos pastorales de los contenidos y de las formas de nuestra comunicación evangelizadora.

Papa Juan Pablo II, reconocía que las rápidas y profundas transformaciones que caracterizan el mundo actual influyen grandemente en la acción misionera. “(...) *Aparecen, decía él, nuevas áreas culturales o areópagos modernos. El primer areópago es el mundo de la comunicación, que está unificando la humanidad y trasformándola en una “aldea global”* (RM, 34-37). Benedicto XVI, va más lejos cuando afirma: “*Los nuevos medios, telefonía e Internet, están modificando la*

⁴⁰ Cf. SASSI, S (2006). *Fedeltà creativa al carisma paulino, relazione tenuta il 13 settembre 2006, al XIV Capitolo della SSP a la Provincia Italia*. pp. 39.

⁴¹ Cf. NMI, 25 y 28

⁴² El término praxis indica una acción intencionada, que tiene un fin transformador (Cf. FLORISTÁN, C (1993). *Teología Práctica. Teoría y Praxis de la acción pastoral*. Salamanca: Sígueme. pp. 173-181). F. Taborda afirma que praxis no se opone a teoría. Por el contrario, es el conjunto de acción/reflexión por el que el hombre construye la historia. Aquí se muestra la unidad de acción/reflexión (Cf. *Sacramentos, Praxis y fiesta*. Madrid: Paulinas, 1987. pp.25).

⁴³ Cf. VALADEZ FUENTES, S (2005), *Espiritualidad Pastoral. ¿Cómo superar una pastoral sin alma?* Bogotá: Paulinas. pp. 22-23.

⁴⁴ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. *Documento de Aparecida*. 13-31 de mayo de 2007. Art. 19.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

fisionomía de la comunicación. Hoy la comunicación tiene la pretensión no solamente de representar la realidad, sino de “crear” los eventos mismos”⁴⁵.

La red, una de las mayores invenciones de la historia reciente, está ofreciendo una extraordinaria oportunidad para la difusión del conocimiento, a través de las tecnologías digitales. Los usuarios están pasando de receptores a realizadores de contenidos. Está naciendo un nuevo sujeto, una nueva conciencia, un nuevo espíritu de cooperación y una nueva práctica comunicativa. En este contexto, no existen contenidos prioritarios o privilegiados, pues el que establece su validez es el público. La práctica comunicativa actual pone al interlocutor como el centro de la comunicación. Esta nueva forma de comunicación desafía a los Paulinos y a las Paulinas a inculturar de una forma diferente el mensaje salvífico.

Sin embargo, el documento de Aparecida denuncia que *“en general en la evangelización, en la catequesis y en la pastoral persisten lenguajes poco significativos para la cultura actual y en particular para los jóvenes”* (DA, 100, d). Además, de estos cambios, la realidad, en general, se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja (DA, 36), generando una crisis de sentido, frustración y angustia (DA, 36).

En cuanto la situación religiosa, no se puede descartar una preocupación: se busca construir una religión personal con fragmentos de otras doctrinas y articular prácticas de diferentes religiones. Se rehúsa, a su vez, a pertenecer a cualquier institución religiosa, considerando que sus convicciones hacen parte de una “religión invisible”, de una esfera privada, con poca o ninguna práctica hacia el exterior.

La novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, está en que tienen un alcance global y afectan al mundo entero (DA, 34). Esto es, perturban la vida de nuestros pueblos, el sentido religioso y ético de sus vidas, la fe y la experiencia de Dios (Cf. DA, 35).

Las preguntas serían: ¿Cómo la complejidad del contexto actual afecta e interpela la calidad de nuestros contenidos y de nuestras propuestas de evangelización? ¿Quiénes son actualmente nuestros interlocutores (destinatarios)? ¿Cuáles son sus necesidades existenciales y espirituales? ¿Qué formas y lenguajes ellos comprenden?

8. RAIZ CARISMÁTICA SOBRE LOS CONTENIDOS DE NUESTRO APOSTOLADO

La sensibilidad pastoral de Alberione

Alberione, sensible a la acción del Espíritu en la historia, percibía la necesidad de “*nuevos apóstoles*” para los “*tiempos nuevos*”. En otras palabras, es indispensable ser de hoy, ser de nuestro tiempo, usando los medios nuevos. El uso del adjetivo “*nuevo*” revela la medida con la que el Beato percibe los cambios históricos. Algunas frases nos muestran la validez de la visión pastoral de Alberione: El cristianismo no es un complejo de ceremonias, ritos y prácticas externas, sino que es una *vida nueva*. Él involucra a todo el hombre, lo integra, lo consagra (ATP, 81). El cristianismo es uno estilo de vivir totalmente la experiencia cristiana, asumiendo los valores del Evangelio.

La predicación⁴⁶ que lo anuncia debe ser un acto comunicativo, es decir, que se transmite efectivamente. Aquí se encuentra el problema pastoral de nuestra predicación: el anuncio debe

⁴⁵ Cf. BENEDETTO XVI (2008). *I mezzi della comunicazione sociale: al bivio tra protagonismo e servizio. Cercare la verità per condividerla. 42a. Giornata Mondiale della Comunicazione Sociale.*

⁴⁶ Alberione mismo clarifica la palabra “predicación”: es “la predicación de la divina palabra por medio de las ediciones. Es decir, anuncio, evangelización de la buena noticia, de la verdad que salva. Predicación que debe ser original, realizada a través de las ediciones. Así como la predicación oral, aquella escrita o impresa divulga la Palabra de

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

llevarnos no a falsificar la palabra de Dios, sino a suscitar la capacidad de escuchar, asimilar y vivir la actualidad de las escrituras (Cf. *Hb* 3,13.15; *Lc* 2,11; *Mt* 6,11; *Dt* 10,19).

El paradigma alberioniano sobre el contenido de nuestra evangelización

En la perspectiva de Pablo, el paradigma de Alberione lo constituye la palabra *todo*, particularmente, cuando se refiere a los interlocutores (destinatarios) y a los contenidos de nuestra misión: “*Se debe llevar todo el Cristo al hombre y dar todo el hombre a Dios, por Jesucristo*”⁴⁷.

Analicemos, pues, esta expresión con detalle:

- “*Todo el Cristo*”: Alberione busca, en las fuentes genuinas de la vida y de la espiritualidad cristiana, el contenido global de nuestras ediciones –producciones–: Sagrada Escritura y Liturgia⁴⁸.

- “*Todo el hombre a Dios, por Cristo*”: Alberione entiende la necesidad que el hombre, con todo su ser y en todo su ser, viva en Cristo Jesús⁴⁹.

- “*Todo a partir de la Iglesia*”: Alberione inserta nuestra misión en la vida de la Iglesia, columna y fundamento de la verdad (*Hb* 3,10; *1Tm* 3,15), para transmitir, con garantía de autenticidad, los contenidos evangelizadores. Nuestra acción apostólica tiene razón de ser en cuanto “*in Cristo et in Ecclesia*” (CISP, 179).

Las orientaciones pastorales alberionianas en el contenido y en la forma de la Evangelización

1°. *Dar en primer lugar la doctrina que salva* con el anuncio explícito del misterio cristiano y la catequesis que hace crecer la fe con relación a la vida. Se debe dar la primacía a ella, porque constituye la regla próxima de nuestra fe.

2°. *Dar la Palabra de Dios*, ya que este es el modelo al que se debe acomodar el escritor-apóstol. Además, es el libro que debemos mostrar en las películas, en la prensa, en la radio, en los discos, en los filmes y en todos los medios que el Señor nos proporcione⁵⁰.

3°. *De todo hablar cristianamente*. Aunque el apostolado de la imprenta se ocupa de todas las necesidades, de todas las obras y de todas las iniciativas, debe incluir la catequesis, la cultura, las ciencias, la educación, la formación, la legislación⁵¹, es decir, penetrar todo el pensamiento y el saber humano con el Evangelio (*AD*, 87).

Este paradigma determina el significado de la editorial paulina. A lo anterior se añade que, las líneas y los proyectos llevados a cabo en su producción (Por un lado, libros, revistas, música, películas, programas de radio, intervenciones en televisión. Por otro, los programas que hacen parte de los cursos y de las iniciativas de animación de carácter cultural, bíblico, catequístico), deben transmitir el mensaje de la fe de forma explícita e integral al conjunto de la persona humana. Dentro de este enfoque, hay que verificar si nuestra editorial es verdaderamente paulina, es decir, si se

Dios, multiplicándola, para hacerla llegar en todos los lugares...” ALBERIONE, G (2000). *L’Apostolato dell’edizione*. Casa Generalizia SSP: San Paolo. Art. 13, pp. 42.

⁴⁷ ALBERIONE, G (1959). *Le Figlie di San Paolo e l’apostolato catechistico*. En: *Unione Cooperatori*, no. 12, pp. 10.

⁴⁸ Al poner la Biblia en nuestras manos, Alberione nos invitaba a concentrar la atención en Cristo, considerado Maestro: “Ustedes tienen una riqueza insustituible en el Cristo Maestro Camino, Verdad y Vida. Esta es su especificidad. Después que el Padre Celeste nos ha enviado, para nuestra salvación, a su Hijo, que es Camino, Verdad y Vida, no nos queda otro modelo a seguir”. (ALBERIONE S, En: *Riflesioni sulla vocazione biblica...*, p. 34.

⁴⁹ ALBERIONE, G (1960). *Al Convegno Catechistico paulino*. Grottaferrata. En: *Catechesi Paolina*, Roma: San Pablo, pp. 263.

⁵⁰ ALBERIONE, G (1960). *UPS III*. Roma: San Paolo, pp. 10, 307.

⁵¹ ALBERIONE, G. *L’apostolato dell’edizione*, Op. Cit. pp. 7.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

inspira en San Pablo. Para esto, necesitamos de referencias explícitas y claras que orienten a todos los que trabajan en las diferentes áreas de nuestras editoriales.

9. CRITERIOS DE NUESTRAS LÍNEAS EDITORIALES

1 La centralidad de la Palabra de Dios actualmente en la Iglesia

La obra de don Alberione se inserta en la línea del movimiento bíblico de la Iglesia de los inicios del siglo XX. En 1893, León XIII reafirmaba la importancia de la lectura y del estudio de las Sagradas Escrituras en toda la Iglesia, a través de la Encíclica *Providentissimus Deus*. En la misma línea están sus sucesores, en cuya enseñanza Alberione se inspiró, recomendándola a sus hijos e hijas: *“Es necesario que tengamos una ley para no dejar nunca de leer la Biblia (...) Cuando el Evangelio es llevado siempre con nosotros y es practicado, entonces el progreso será evidente y el Instituto dará grandes pasos, y nosotros/as cumpliremos la misión que Dios nos ha confiado en la Iglesia”*.

A partir del Vaticano II, se despertó en la Iglesia Católica un interés sin precedentes por la Biblia y, en especial, por el Nuevo Testamento, ya que la Biblia dejó de ser un libro “vedado” o de interés de pocos, para convertirse en un texto que mantiene una radical importancia para todos. Actualmente, la XII Asamblea ordinaria del Sínodo, sobre el tema: *“La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia”*, tiene una relevancia excepcional para la vida de la Iglesia y de la humanidad. La XXXI Conferencia Ordinaria de Aparecida en América Latina y el Caribe y los proyectos de la Misión Continental de América Latina ponen la Biblia como su eje principal de formación de los discípulos misioneros en particular y de la vida cristiana en general.

De ahí que, la Pastoral Bíblica⁵² y la Animación Bíblica de la Pastoral⁵³ se convertirán en fenómenos de gran alcance para la evangelización y para la catequesis actual, ya que suscitará una profunda renovación eclesial y un nuevo impulso misionero. La Sagrada Escritura –en cuanto ofrece la revelación divina– es “savia” que anima y forma en el seguimiento al discípulo de Jesús, Cabeza de su cuerpo, por lo que no puede faltar en ninguna de las pastorales. Esto significa que la Palabra –como la Gracia y el Amor– es una mediación indispensable para el encuentro con Jesucristo vivo.

⁵² LA PASTORAL BÍBLICA se puede entender en dos sentidos: antiguo y nuevo. En sentido antiguo la “pastoral bíblica” hace principalmente de la Biblia un objeto de una pastoral, la bíblica, tal como la familia es objeto de evangelización para la pastoral familiar; en sentido nuevo la “pastoral bíblica” hace de la Palabra de Dios contenida en la Biblia sujeto de evangelización, el alma de la evangelización de todos los miembros del Cuerpo de Cristo y de todos los pueblos. Así la “pastoral bíblica” es la difusión de la Biblia mediante cursos, talleres, seminarios, ofrecidos a aquellos que están interesados en conocer la Sagrada Escritura. (Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL CHILE (2006) *Orientaciones para la animación Bíblica de la Pastoral*, Chile: Librería Pastoral, pp.102).

⁵³ En sentido nuevo, “pastoral bíblica” es LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DE LA IGLESIA, es decir, hacer de la Palabra de Dios consignada en la Biblia en contenido (lo que se anuncia) y la fuente (donde se inspiran) de las acciones evangelizadoras de la Iglesia y del crecimiento de los discípulos del Señor. Con este sentido “pastoral bíblica” hace principalmente de la Sagrada Escritura como escuela de interpretación, de comunión con Dios y de evangelización, particularmente mediante la Lectio divina. Así la *Animación Bíblica de la Pastoral* no consiste en la realización de acciones novedosas relacionadas con la Biblia, sino en la adquisición de una *nueva mentalidad*: poner en la pastoral de la Iglesia la Palabra de Dios como *mediación indispensable para el encuentro con Jesucristo vivo*. Esto no significa que deje de existir la pastoral bíblica como una tarea a cargo de un equipo que se ha especializado para ello, puesto que se deben ofrecer programas que hagan de la Sagrada Escritura el alma de la evangelización (Ibid., pp. 86).

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

El factor circunstancial y el método histórico-cultural son relevantes⁵⁴, ya que proporcionan un conocimiento amplio sobre los orígenes, los alcances y los límites de la Biblia. Facilitar una lectura, a partir de situaciones y de necesidades diferentes, permitirá poner determinados acentos morales, políticos, culturales, místicos en la vida de cada uno de los individuos. Lo importante de lo dicho está en que la reflexión de conjunto de la comunidad cristiana, puede percibir los elementos substanciales y los componentes marginales de los testimonios transmitidos y de la fe vivida. La lectura y la interpretación de la Sagrada Escritura recomienza con cada época, con cada cultura, con cada individuo, abriéndose a un futuro cada vez más pleno, que asume y que plenifica las posiciones precedentes⁵⁵.

Desde hace algún tiempo, se valora cada vez más la *comunicación humana* que se manifiesta en la Biblia, es decir, el papel de las tradiciones orales, del pueblo o de la comunidad donde tomaron cuerpo los diferentes escritos; el papel del redactor; la influencia del entorno, de la cultura. La Biblia se aprecia hoy, más que antes, como un conjunto de expresiones vitales, testimonios de experiencias históricas y de fe. Son escritos nacidos de la vida y para la vida. Por esto, hoy se valoriza la dimensión comunicativa, sin dejar a un lado la presencia de Dios a lo largo del proceso de la constitución de los escritos. Esto supone que el lector pueda entrar en el mundo de los autores bíblicos, en su historia, en las circunstancias que influyeron; entrar en sus sentimientos, convicciones y expectativas existenciales. Solo así podemos apreciar los textos sagrados como portadores de mensajes pertinentes para el hombre de hoy y no como biografías o tratados ético-filosóficos-teológicos⁵⁶.

Valorar la dimensión humana de la Biblia, no le resta importancia al carácter sacro que posee. Por el contrario, la sitúa en el mundo donde se originó y se articuló⁵⁷. Para esto, hay que valorar su cuna, su momento histórico y cultural. El escritor bíblico fue inspirado por Dios dentro de un entorno cotidiano. Ese fue el caso de los profetas y de San Pablo. Esto se da por una cuestión de fidelidad al mensaje original de su autor y por una continuidad con su intencionalidad original. Sin embargo, es palabra de Dios, infundida por Él, que se expresa en términos humanos, históricos y culturalmente situados. Por tanto, sometidos a muchas limitaciones y condicionamientos. Esto lleva a superar una lectura fundamentalista de la Biblia⁵⁸.

⁵⁴ Desde el siglo XVIII se empezó a ver la Biblia desde el ángulo humano e histórico. En este sentido, influyó el descubrimiento, en el Oriente Medio, durante el siglo XIX, de textos afines a la Biblia, que son más antiguos, como los mitos mesopotámicos de la creación, los salmos cananeos y los proverbios egipcios. La información obtenida de los descubrimientos arqueológicos, ha contribuido para situar y entender ciertos escritos bíblicos. Los estudios de lingüística y de literatura, en particular, han puesto, en la mesa de discusión, la importancia de los géneros literarios. Las ciencias humanas, por su parte, han ayudado a tomar conciencia que la Biblia es comunicación basada en tradiciones orales. Vea al respecto el Capítulo Primero "Métodos y acercamientos para la Interpretación, en Documento de la Pontificia Comisión Bíblica *"La interpretación de la Biblia en la Iglesia"* (1993).

⁵⁵ Cf. SIMIAN-YOFRE, H. S.J (2006). En ARENS Eduardo (2006) *La Biblia sin Mitos*. Introducción crítica Tercera Edición. Lima: Paulinas. pp. 11-15.

⁵⁶ (Cf. ARENS, Eduardo, (2006), *Los Evangelios ayer y Hoy – Una introducción hermenéutica*. Tercera Edición. Lima: Paulinas 13-17.

⁵⁷ ARENS, Eduardo. (2006), *Introducción crítica*. En: *La Biblia sin Mitos*. Tercera Edición. Lima: Paulinas. pp. 17.

⁵⁸ El fundamentalismo es la corriente más extendida y nefasta en la actualidad. Se ha asociado especialmente con el Islam radical y con algunos grupos minoritarios. Se entiende como una actitud mental que sostiene y que propaga los "fundamentos" de una determinada creencia -política, social, religiosa- que pertenece a un pasado no vigente, haciéndolo de manera agresiva, fanática, proselitista, no-crítica y cerrada al diálogo. Sus "fundamentos" son categóricos, dogmáticos e incuestionables. El fundamentalismo está corriendo en tres religiones monoteístas: el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam. Se caracteriza por el integrismo, el conservadurismo, el tradicionalismo y la restauración de lo antiguo. El fundamentalista no progresa. Por el contrario, se queda estático, paralizado. Teme los cambios, el pluralismo, lo nuevo, la libertad, la adultez. Se refugia en el pasado. El fundamentalismo cristiano admite la

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

La hermenéutica es importante para no caer en respuestas superficiales, ingenuas o dogmáticas. Es decir, nos protege de la trampa del subjetivismo, de los prejuicios “ideológicos”, de la manipulación y de la tergiversación de su mensaje. Por esto es indispensable que los contenidos bíblicos de nuestras ediciones utilicen correctamente las *fuentes de nuestras raíces*, aquellas de las que deriva nuestra identidad cristiana.

2. La centralidad de Jesús-Cristo

El propio Joseph Ratzinger, en su libro *Jesús de Nazaret*⁵⁹, que se ha convertido en una referencia impostergable para la cultura cristiana y católica, advierte que su escrito “es únicamente expresión de su búsqueda personal del rostro del Señor”. Por eso, cualquier persona es libre de contradecirle⁶⁰. Desde esta perspectiva, él afronta la cuestión del Jesús real, del Jesús histórico, en sentido propio y verdadero.

Los problemas exegéticos y teológicos de los métodos históricos-críticos presentes en las investigaciones de los últimos siglos, con referencia a las cuestiones del Jesús histórico y del Cristo de la fe, requieren de nosotros, Paulinos y Paulinas, que estemos atentos a los contenidos que publicamos acerca de Jesús.

Deberemos avanzar en una interpretación teológica y en una aguda sensibilidad exegética, que garantice una “relación viva con Jesús camino, verdad y vida”, para que nuestros pueblos tengan fuerza en Él, según el Documento de Aparecida. Bajo esta intuición, hay que superar la desconexión profunda entre el Jesús Histórico y el Cristo de la fe, ya que el Jesús de la fe sin el Jesús de la historia se convierte en “*fideísmo subjetivo*”, y el Jesús histórico sin el Cristo de la fe degenera en “*arqueología sin sentido*”⁶¹. Si semejante situación no se da, deja incierto el auténtico punto de referencia en relación con Jesús-Cristo⁶². Rudolf Schnackenburg, exégeta católico, uno de los más importantes de la mitad del siglo XX, percibió el peligro de esta situación para la fe, en su libro “*La persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*”.

Ya la Encíclica *Divino Afflante Spiritu*⁶³, de 1943, importante para la exégesis católica, había abierto las puertas para el uso del método histórico-crítico en la teología católica. Desde ese entonces, se han dado nuevos pasos y se han desarrollado otras visiones metodológicas tanto en lo que concierne al trabajo rigurosamente histórico, como a la colaboración entre la teología y el método histórico en la interpretación de la Sagrada Escritura.

Biblia como única autoridad para el sostenimiento de sus doctrinas y de sus costumbres. Debe ser leída e interpretada literalmente en todos sus detalles. Insiste en la inspiración divina y en la inerrancia de la Palabra de Dios. Se opone al empleo del método histórico-crítico y del método científico para la interpretación de la Biblia.

⁵⁹ Cf. RATZINGER, J (2007). *Jesús de Nazaret*. Traducción de Carmen Bas Álvarez. Bogotá: Planeta.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 20

⁶¹ El problema del Jesús histórico, al que tenemos acceso por los Evangelios y con la ayuda de los métodos científicos de la investigación moderna histórica, ha tenido una importancia capital y un recorrido largo, que se ha extendido por varios siglos, desde cuando comenzó la investigación histórica, iniciada por Hermann Reimarus (1694-1768). Cf. NARANJO SALAZAR, G. CM (2007). Conferencia: *¿Jesús histórico, sacerdote del Señor?* En: *Actas del Congreso Teológico*. México: Arquidiócesis de Guadalajara. pp. 31.

⁶² Rudolf Schnackenburg, en su libro *La persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios* elabora conclusiones que siguen siendo válidas. “(...) mediante los esfuerzos de la investigación científica, con métodos histórico-críticos, no se logra, o se logra de modo insuficiente, una visión fiable de la figura histórica de Jesús de Nazaret” (p. 348). “(...) el esfuerzo de la investigación exegética (...) para identificar estas tradiciones y llevarlas a lo históricamente digno de crédito, nos somete a una discusión continua de la historia de las tradiciones y de las redacciones que nunca se acaba” (p. 349).

⁶³ PIO XII (1943) *Divino Afflante Spiritu*, Ed. Vaticana.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

Un paso decisivo lo dio la Constitución conciliar *Dei Verbum*⁶⁴, sobre la Divina Revelación, cuando destaca claramente, como principio de la exégesis teológica, la unidad de los textos bíblicos, añadiendo que se ha de tener en cuenta la tradición viva de toda la Iglesia, la analogía de la fe y las correlaciones internas de la fe (Cf. *DV*, 12).

Importantes perspectivas en el campo de los “Métodos y criterios para la interpretación” y la investigación exegética se muestran en los dos documentos de la Pontificia Comisión Bíblica: “*La interpretación de la Biblia en la Iglesia*”⁶⁵ y “*El pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana*”⁶⁶.

La exégesis moderna ha mostrado que las palabras transmitidas en la Biblia se convierten en Escritura a través de un proceso de relectura cada vez nuevo: los textos antiguos se retoman en una situación nueva, leídos y entendidos de manera nueva.

Concluyendo, cito nuevamente las palabras de Ratzinger en la introducción del libro ya referenciado: “El método histórico⁶⁷ es y sigue siendo indispensable a partir de la estructura de la fe cristiana. Así que no se puede renunciar al trabajo exegético. Para la fe bíblica es fundamental referirse a hechos históricos reales. Ellos son un fundamento constitutivo de la historia de la salvación. Con el “*et incarnatus est*” profesamos la entrada efectiva de Dios en la historia real. Si dejamos de lado esta historia, la fe cristiana queda eliminada y transformada en otra religión. Si la historia forma parte esencial de la fe cristiana en este sentido ésta debe afrontar el método histórico. L misma fe lo exige⁶⁸.”

⁶⁴ CONCILIO VATICANO II (1965) Constitución Dogmatica Dei Verbum sobre la Divina Revelación, *Ed. Vaticana*.

⁶⁵ PONTIFICIA COMISION BIBLICA (1993) *Ed. Vaticana*.

⁶⁶ PONTIFICIA COMISION BIBLICA, (2001) *El pueblo judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana*, *Ed. Vaticana*.

⁶⁷ El *método histórico-crítico* sigue siendo indispensable en la estructura de la fe cristiana. Aunque se trata de una de las dimensiones fundamentales de la exégesis, no agota el cometido de la interpretación para quien ve en los textos bíblicos la única Sagrada Escritura y la cree inspirada por Dios. Por esto, es importante reconocer no solo la importancia del método histórico-crítico, sino también sus limitaciones. El primer límite consiste en que, por su naturaleza, debe dejar la palabra en el pasado; el segundo estudia la palabra en cuanto humana, dejándolo en ese nivel; tercero, por su objeto, no puede afirmar la unidad de la Escritura sino como hipótesis.

En cuanto al *método histórico* se busca hablar de los diversos hechos desde el contexto y el tiempo en que se formaron los textos. Intenta conocer y entender, con la mayor exactitud posible, el pasado -tal como era en sí mismo-, para descubrir así lo que el autor quiso y pudo decir en ese momento, considerando el entorno de su pensamiento y los acontecimientos de entonces. Cuidadosamente, busca entrever “el valor añadido” que encierra la palabra. Es decir, intenta percibir una dimensión más alta e iniciar así el autotranscenderse del método. Sin embargo, su objeto propio es la palabra humana en cuanto humana. El método histórico debe primero remontarse necesariamente al origen de los diversos textos y, en ese sentido, ponerlos antes en su pasado, para luego completar este camino hacia atrás con un movimiento hacia delante, siguiendo la formación de las unidades textuales a través del tiempo.

La “*exégesis canónica*” (desarrollada hace unos 30 años en América Latina) se propone leer los diversos textos bíblicos en el conjunto de la única Escritura, haciéndolos ver bajo una nueva luz. Ciertamente, la hermenéutica cristológica ve en Cristo Jesús la llave de todo el conjunto y, a partir de Él, aprende a entender la Biblia como unidad, lo que presupone una decisión de fe que no puede surgir del mero método histórico. Pero, esta decisión de fe tiene su razón –una razón histórica-, que permite ver la unidad interna de la Escritura y entender, de modo nuevo, los diversos tramos de su camino, sin quitarles su originalidad histórica. La “*exégesis canónica*” no se opone al método histórico-crítico, sino que lo desarrolla de un modo orgánico, convirtiéndolo en verdadera teología (Cf. RATZINGER, J (2007). *Op. Cit.* pp. 12-18).

⁶⁸ *Ibid.*, p. 11.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

3. No hablar solo de religión, sino de todo cristianamente (AD 87).

Todo lo verdadero y justo, todo lo amable (*Flp* 4,8), es objeto de nuestras ediciones. De ahí que, el cambio de época, el pluralismo cultural y religioso, la interculturalidad y la interdisciplinariedad nos interpela sobre el lenguaje y el contenido que se debe proponer a las personas del mundo actual, bajo la experiencia de la vida nueva en el Espíritu.

1. La Escucha del Espíritu en la historia nos enseña: el arte de inculturar los contenidos, los lenguajes y las formas del mensaje de salvación en los pueblos; el hecho de descubrir nuevos rostros en la sociedad; la posibilidad de abrimos al diálogo y a la colaboración ecuménica e interreligiosa desde nuestra propia identidad de Paulinos y de Paulinas, en la Iglesia.

La consecuencia será la de transmitir la certeza que el Espíritu, que *irrumpe* en la historia, toca y empuja las personas individual y socialmente a Dios, a la interioridad y a la acción. De ahí que, el amor que brota del Padre y del Hijo, se traduce, en la historia, como solidaridad, justicia, fraternidad, más allá de las fronteras. El Espíritu, por su parte, es constructor de unidad y de relación, anuncia la libertad a los presos, da la vista a los ciegos, libera a los oprimidos y manifiesta el año favorable del Señor (Cf. *Lc* 4,18ss).

2. La Misión en el corazón del mundo. Nuestras ediciones asumen la responsabilidad de convocar y de comprometer a todas las personas, de buena voluntad, a colaborar en el proceso de humanización de la sociedad. Es decir, ellas hacen un llamado a todos los seres humanos para que se comprometan en la misión de construir la familia humana en la “casa común de la creación”.

3. Todo lo humano es nuestro. La situación y los problemas de la humanidad hacen parte de nuestras preocupaciones apostólicas, de la misma manera en que Alberione tuvo en cuenta, para el desarrollo de su vocación, el contexto que lo rodeaba, cuando realizó la pregunta: *¿para dónde camina la humanidad?* Ante ello, debemos comunicar el anuncio de Jesús y del Evangelio como luz de Dios y paradigma para todos los problemas y situaciones que vive la humanidad.

Por eso, miramos a la sociedad entera en sus aspiraciones, en sus proyectos, en su humanismo y en su sed de Dios, como lo hacía Pablo. Esto implica detallarla bajo la crisis económica, social, ecológica, cultural y democrática, en gestos como la pobreza, la exclusión, la violencia y la persecución. Además, tomarla en la construcción de proyectos comunes, de gestos solidarios y de perspectivas para un futuro mejor. Teniendo en cuenta ese panorama, es necesario proponer otra alternativa de mundo como metáfora y como símbolo de la novedad del Reino, que se vislumbra entre nosotros. Cabe aclarar que la humanidad nueva es obra del Espíritu. Nosotros la esperamos y colaboramos con todo nuestro ser y con toda nuestra misión para que se realice.

4. Articular universalmente los pueblos y las culturas en una gran "red" de solidaridad, que, en su diversidad, pueda enfocarse en la unidad (Cf. *Jn* 21,11), bajo *el compartir* y *la gratuidad*, con el fin de garantizar condiciones de vida digna: salud, alimentación, educación, vivienda y trabajo para todos. Jesús nos dice, con su práctica, que los expropiados, los excluidos, son gestores de la misión de la Iglesia, partícipes del proyecto de Dios, ya que con ellos se abre el espacio para mostrar los signos de la justicia y las razones de la esperanza. De ahí que, en una sociedad cada vez más plural, seamos integradores de fuerzas, que nos lleve a la construcción de un mundo justo, reconciliado y solidario.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

5. Todos los bautizados son discípulos misioneros de Jesús. En este criterio, nace nuestro empeño de ser formadores de todos los discípulos misioneros entre los bautizados. Para esto, el Documento de Aparecida recomienda atender “con más cuidado las etapas del primer anuncio, la iniciación cristiana y la maduración en la fe”⁶⁹. Aquí, habría que promover la coherencia entre la fe y la vida, la encarnación de los valores del Reino, la inserción en la comunidad con el fin que sea capaz de dar razón de su esperanza y el descubrimiento del servicio que el Señor pide a cada uno en la Iglesia y en la sociedad.

6. Asumir una eclesiología de comunión en un mundo que promueve el individualismo y el interés personal. La diversidad de carismas, de ministerios y de servicios abre el horizonte para el ejercicio cotidiano de la comunión, poniendo los dones a disposición de los demás y permitiendo la circulación de la caridad (Cf. *1Co* 12,4-12). Así, la comunidad eclesial se torna “casa y escuela de comunión” (*NMI*, 43). Por lo tanto, es indispensable incentivar experiencias de comunión en las diócesis, en las parroquias⁷⁰. A su vez, formar comunidades discípulas-misioneras, acogedoras, integradoras y solidarias, que configuren el *hombre nuevo en Cristo*. Esto implica asumir las figuras de los profetas y de los peregrinos que denuncian las situaciones de pecado, las estructuras injustas, y que anuncian los valores de la vida plena realizada en Cristo

7. La dignidad humana y la buena nueva de la vida. Poner nuestra misión al servicio de la vida humana plena. “Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud” (*Jn* 10,10). El anuncio de Jesucristo toca al ser humano entero y lo lleva a desarrollar la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural”⁷¹. Las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y en su dolor, contradicen el proyecto del Padre, interpelando a los creyentes a un mayor compromiso en favor de ella. Desde esta posición, hay que subrayar la inseparable relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo. Considerando el contexto en que viven la mayoría de los pueblos, nuestras producciones deben demostrar que el mensaje está al servicio de la vida, particularmente en aquellas situaciones que producen una deshumanización incompatible con la esperanza del Reino.

8. La ecología. Anunciar la Buena Nueva para restaurar el orden en el medio ambiente y desarrollar una conciencia creciente que luche por la conservación del entorno, al igual que lo hizo el Papa Juan Pablo II, cuando lanzó un llamado a todos los responsables de nuestro planeta para proteger y para conservar la naturaleza creada por Dios. A partir de ese punto, no permitamos que nuestro mundo sea una tierra cada vez más degradada y degradante⁷².

9. Promover la educación y el mundo intelectual y político. La Iglesia, en su papel de educadora, debe crear, con los actores del ámbito educativo, espacios de formación y de diálogo profético, con el fin de configurar testigos de la Buena Nueva del Reino en el mundo contemporáneo. Esto implica

⁶⁹ Mensaje de la V Conferencia General a los pueblos de América Latina y Caribe, art. 3. En: V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. (2007), Venezuela: San Paolo, p. 23.

⁷⁰ Entre las comunidades eclesiales sobresalen las Parroquias, las células vivas de la Iglesia, las Diócesis, los lugares privilegiados de comunión, las Comunidades Eclesiales de Base y las Pequeñas comunidades (Cf. Doc. Aparecida, Op. Cit. nn. 178-179).

⁷¹ BENEDICTO XVI. *Discurso Inaugural de Aparecida*, 4 En: V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Venezuela: San Paolo, p. 7

⁷² JUAN PABLO II. *Homilía en la Celebración de la Palabra para los fieles de la Zona Austral de Chile*. Punta Arenas, 4 de abril de 1987.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

estimular la consolidación en los políticos y en los legisladores de una conciencia cristiana, que contribuya a la construcción de una sociedad justa y fraterna, según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia (DA, p. 2).

10. La comunicación evangelizadora. Paulinos y Paulinas, con la fuerza de nuestro carisma, somos convocados a intervenir en las nuevas situaciones históricas, sociales y eclesiales, comunicando la Buena Nueva del Reino, bajo expresiones que den cuenta de nuestra experiencia de fe y que estén coordinadas e integradas en la pastoral de la Iglesia.

Conscientes que hoy las personas “viven en red”, es decir, inmersas en los flujos de una comunicación sin límites, y que la cultura digital está “creando un nuevo sujeto”, modificando las formas de relación y de existencia, sentimos la urgencia de descubrir un nuevo estilo misionero, que valore la lógica de la conectividad en red, que suscite sinergia y colaboración, que ayude a la circulación de experiencias de fe. Nos encontramos inmersos en nuevos espacios simbólicos, en formas inéditas de relaciones, en oportunidades de nuevas identidades, en otros sujetos⁷³. La comunicación, como forma de evangelización, encuentra, en el “todo para todos” del apóstol Pablo, escenarios creativos para el desarrollo de nuestra misión.

10. LOS DESAFÍOS ACTUALES DEL APOSTOLADO PAULINO

Para concluir, deseo subrayar algunos puntos que me parecen importantes para nosotros Paulinos y Paulinas:

1. Asumir y resignificar la visión apostólica de Alberione: “Vuestro apostolado no mira solo el progreso de la persona individualmente, sino forma una mentalidad nueva en la sociedad. Esto significa darle una nueva marca, una nueva dirección (Alberione).

2. Entrar personal y comunitariamente en la experiencia apostólico-espiritual de Pablo, que consiste en adquirir un “pensamiento paulino”⁷⁴, como lo recomienda el IX Capítulo General de las HSP de 2007. Esto consiste en que, como Pablo, nosotros paulinos y paulinas tengamos un pensamiento paulino sobre la comunicación y sobre la evangelización. Somos, por lo tanto enviados a evangelizar en la comunicación y con la comunicación, no como hábiles profesionales, sino como personas consagradas que viven un nuevo estilo de santidad en la comunicación, como apóstoles de Cristo en la comunicación. Nuestra producción editorial debe tener algo específico para contribuir en la evangelización en la Iglesia⁷⁵.

Así como Pablo comunica algo radicalmente nuevo, que brota de su *experiencia interior* de Cristo y de su estilo y organización misionera, transformado en testigo vivo, también para nosotros paulinos y paulinas, la experiencia personal y comunitaria del resucitado debe llevarnos a generar un nuevo estilo de comunicación evangelizadora en la Iglesia de hoy.

⁷³ Cf. PUNTEL J. T. *Comentario al tema “Nuevas tecnologías, nuevas relaciones”*. 24 de Mayo 2009. Artículo publicado en la Internet, site de la CNBB. PONER LA DIRECCIÓN WEB

⁷⁴ Una formación paulina, integral y continua, que nos ayude a vivir y a compartir la palabra de Dios en el estilo comunicativo del apóstol Pablo, a través del estudio, la profundización y la asimilación de sus Cartas, para adquirir un “pensamiento paulino”, que cualifique nuestras relaciones interpersonales y nuestra identidad de comunicadoras de la Palabra a todos (HIJAS DE SAN PABLO. *Documento Capitular*. Septiembre 2007. Art. 22,a).

⁷⁵ Cf. SASI, S (2007) *Revisione carismatica dell’apostolato*. IX Capitolo Generale, Figlie di San Paolo. Paoline: Ariccia, pp. 2.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

3. “Comunicar la verdad en la caridad a todos⁷⁶”, como enseñaba Alberione. Verdad nunca poseída totalmente, sino siempre buscada, de acuerdo con la comunidad eclesial y con el magisterio de la Iglesia. Esto exige de nosotros, Paulinos y Paulinas la capacidad de expresar adecuadamente, bajo el contexto actual, asociar la evangelización con los procesos de la comunicación global. Comunicación y evangelización constituyen una relación de complementariedad y de reciprocidad, en la que la “predicación” asume y valoriza la comunicación, pero también la comunicación abre perspectivas inéditas a la evangelización.

4. La cuestión de los contenidos de nuestra evangelización adquiere un valor trascendente para nosotros. Exige un continuo proceso de encarnación o de inculturación del Evangelio en los diversos pueblos, para la construcción de nuevas experiencias de fe, de nuevas comunidades que hablen de ella y de nuevas relaciones humanas. De este elemento, surge la necesidad de reinventar el estilo misionero, valorando no sólo los intereses de las comunidades con las que se lleva a cabo el trabajo de la evangelización, sino suscitando la circulación de la vida en Dios, a través de Cristo. Los últimos Capítulos Generales de las Hijas de San Pablo recomiendan “*Cualificar la selección de los contenidos y la producción, empeñándonos en traducir nuestra fe en los diferentes lenguajes mediales como respuesta a las nuevas necesidades de los pueblos*” (1995). Nos interrogamos si en el contexto de cambio, cultural y eclesial actual, nuestra misión es auténtica comunicación del Evangelio y si estamos actuando con fidelidad y con dinamismo a la inspiración de Don Alberione⁷⁷.

Ante la gravedad de los problemas actuales, todos somos aprendices. No tenemos una receta segura, sino la confianza en el Señor, el corazón abierto y la razón de nuestra esperanza a la luz del Evangelio. La esperanza es el mensaje central de la fe bíblica (Cf. *SpS*, 2).

⁷⁶ Hablando de los destinatarios de nuestra “predicación”, Alberione busca su raíz en San Pablo: Sintámonos, como San Pablo y en san Pablo, como quienes se deben **a todos** los hombres, ignorantes y cultos, católicos y comunistas, paganos y musulmanes (Regina Apostolorum, aprile 1951). Además, hay que llegar **a todos**. Tener un corazón más largo que los mares y océanos (...) Amar **a todos**, pensar en **todos**, operar con el espíritu del Evangelio que es universalidad y misericordia: “venid a mi **todos**”. Así, como es el apóstol San Pablo, siempre volteado para los pueblos que aun no recibieron la luz de Cristo (*UPS*, III, p. 117-118). El apóstol de las comunicaciones debe hacerse **todo** para **todos** (*UPS*, III, p. 120).

⁷⁷ Cf. HIJAS DE SAN PABLO. *Documento Capitular*. (2007), Paoline: Ariccia, art. 25.

INTERNATIONAL SEMINAR ON SAINT PAUL

Ariccia, 19-29 April 2009

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERIONE S (1998). *Abundantes Divitiae Gratiae Suae*. Roma: Casa Generaliza SSP.
- ATTI VII CAPITOLO GENERALE (1995). *Figlie di San Paolo. Apostole di Gesù Cristo nel mondo de la Comunicazione*. Ciudad: Editorial.
- MESTERS, Carlos (2000). *Pablo Apóstol, un trabajador que anuncia el Evangelio*. Quito: Tierra Nueva y Verbo Divino.
- FLORESTÁN C.; TAMAYO, J. J (2002). *Diccionario abreviado de pastoral*. Navarra: Verbo Divino.
- ARENS, E (2006). *La Biblia sin mitos, una introducción crítica*. Tercera edición revisada y aumentada. Lima: Paulinas y CEP.
- ARENS, E (2006). *Los evangelios ayer y hoy, una introducción hermenéutica*. Tercera edición revisada y aumentada. Lima: Paulinas y CEP.
- MORA PAZ, C (1998). *Biblia y Pastoral*. Bogotá: CELAM.
- VOUGA, F (2001). *Los primeros pasos del cristianismo, escritos, protagonistas y debates*. Navarra: Verbo Divino.
- BORNKAMM, G (1979). *Pablo de Tarso*. Salamanca: Sígueme.
- CARDONA RAMIREZ, H SDB (2009). *Itinerario espiritual de San Pablo, desde una iluminación de exegesis bíblica*. Bogotá: Paulinas SAL.
- DOMIIC CROSSAN, J.; REED, J. L.(2007). *Em busca de Paulo, Como o apóstolo de Jesus opôs o Reino de Deus ao Império romano*. São Paulo: Paulinas.
- RATZINGER, J (2007). *Jesús de Nazaret*. Bogotá: Planeta.
- RAHNER, K (197). *Inspiración de la Sagrada Escritura*. Barcelona: Herder.
- FABRIS, R (1983). *Problemas y perspectivas de las ciencias bíblicas*. Salamanca: Sígueme.
- COSTA, R (2008). *A Cultura digital*. São Paulo: Publifolha.
- VIDAL S (2005). *El proyecto mesiánico de Pablo*. Salamanca: Sígueme.
- V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. *Documento de Aparecida*. 13-31 de mayo de 2007. Bogotá: CELAM.
- VII CAPITOLO GENERALE, Sociedade San Paolo. *Essere San Paolo vivente*, 2004.
- IX CAPITOLO GENERALE, Figlie di San Paolo. *Scelte e amate in Cristo Gesù comunichiamo la Parola a tutti*, 2007.